Los diálogos en *El cerco de Numancia*

Mag. Ángel Pérez Martínez

Universidad Católica San Pablo

El cerco de Numancia de Cervantes es un haz de diálogos de diversos niveles. La intención de este trabajo es revisar la tragedia cervantina desde los mismos atendiendo a la tensión argumental y ofrecer, de esta manera, un aporte a la crítica sobre esta obra. El escenario de la *Numancia* se traza desde el conflicto. La crisis no sobreviene luego de iniciada la obra sino que ya está planteada en el inicio mismo. Son dieciséis años los que dura el sitio de la ciudad cuando Cipión, Jugurta, Mario y Quinto Fabio se muestran a la mirada en la jornada primera. Los romanos sufren la crisis por la imposibilidad de la victoria, y el pueblo numantino el largo sitio por la «porfía tan trabada y cruel de tantos años»¹.

El primer tipo de diálogo se da **entre romanos**, y de ellos el inicial es el diálogo es el de Cipión y Jugurta. En él Cipión se explaya en torno a la «pesada carga»² que le ha impuesto el senado romano. La de solucionar la «guerra de curso tan extraño y larga y que tantos romanos ha costado»³. La inteligencia romana no ha logrado el triunfo y los numantinos esperan y aguantan en su sitio. En este primer diálogo la cuestión que abrumba al capitán romano es la imposibilidad de la victoria. Cipión achaca el fracaso a la falta de virtud de su ejército por ello su intención es arengar a los suyos para que retornen al esfuerzo. Para Jugurta basta el amor que tienen los soldados a su general para la victoria, para Cipión será el destierro del vicio «que si este no se quita, en nada tiene que hacer la buena fama»⁴. La frase de Cipión se entronca en la tradición estoica de vivir conforme a la naturaleza. La arenga⁵ de Cipión a sus soldados es un monólogo donde se pone de manifiesto la importancia del esfuerzo y la cordura. Reprensión por los largos años en que ha durado el asedio sin resultados. La peor

¹ Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Primera, 239, Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999, p. 48.

² Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Primera, 1, Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999, p. 39.

³ Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Primera, 5, Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999, p. 39.

⁴ Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Primera, 40, Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999 p. 40.

⁵ No más precisa puede ser una de las fuentes etimológicas de esta palabra, la del gótico *harihring*, reunión del ejército.

humillación no es la cantidad de romanos muertos a manos de los numantinos, sino la falta de virtud de los primeros, causa de sus derrotas. La *dispositio* del discurso se da en orden decreciente pues los argumentos más fuertes se encuentran al inicio y los más débiles al final⁶. Los soldados se miran entre ellos —dice la didascalía— y uno de ellos llamado Gayo Mario, responde por todos. Mario señala las manifestaciones físicas de la comprensión de los soldados de la arenga de Cipión:

«[...] en los semblantes
que a tus breves razones has mostrado
los que tienen agora circundantes,
cual habrás visto sin color, turbado,
y cual con ella; indicios bien bastantes
de que el temor y la vergüenza a una
los aflige, molesta e importuna»⁷

Vergüenza y temor son los dos sentimientos generados inicialmente por la elocuencia del capitán que desembocan en un valor enardecido y el ofrecimiento de la propia vida en aras de la victoria. Esta respuesta expresa la captación, comprensión y el asentimiento del auditorio dentro de los conceptos clásicos de retórica. Cipión acepta el juramento de los soldados. El último de los diálogos romanos es el que se da entre Cipión, Jugurta, Quinto Fabio, Mario, Hermilio, Limpio y otros soldados. Numancia arde en llamas y la ciudad presenta una extraña calma, los soldados entran y comprueban que los numantinos se han matado unos a otros, ven a Teógenes lanzarse a las llamas y las reflexiones tornan en el significado de tal desastre. No son muchos los diálogos entre romanos, algunos de los temas presentes en ellos son la virtud, la victoria y el fracaso en la batalla. El último se colorea de asombro ante la reacción del enemigo. En ellos predomina el juicio de Cipión y su voluntad de no aceptar la rendición de Numancia.

⁶ Ch. Perelman y L. Olbrechtstyteca (1958), *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Gredos, Madrid, 1989.

⁷ Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Primera, 170-175, Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999, p. 45.

Entramos ahora al segundo tipo de diálogos, los realizados **entre numantinos**. El primero aparece en la jornada segunda cuando aparecen Teógenes, Caravino, cuatro gobernadores y el hechicero Marquino. En ellos aparecen las características, por un lado, de la dolorosa situación soportada por tanto tiempo y por otro, de la necesidad de terminarla. Para los personajes la circunstancia ha llegado a tal extremo que la muerte sería una respuesta plausible. La solución propuesta es una lucha entre dos soldados de cada bando que resuelva de manera definitiva la contienda. El diálogo, de índole político, también establece la necesidad de acudir a lo trascendente para poder interpretar el futuro. El siguiente diálogo, se da en la misma jornada y a continuación de la anterior. Es de carácter amoroso y en él intervienen Marandro y Leoncio. De todos los diálogos presentes en la tragedia este presenta una mayor versatilidad, quizás por el tema tratado. En los primeros trece intercambios verbales solo hay 28 versos, mientras que en los once del diálogo anterior hay más de 130. El tema es el amor de Marandro por Lira; su casamiento se ha venido dilatando desde el inicio del cerco y los pocos indicios de una solución al conflicto generan el desánimo de Marandro. Hay a continuación otro diálogo entre dos sacerdotes que van a cumplir con la interpretación del futuro que los dos amigos escuchan. En este caso el contenido semántico de los versos está referido al rito cumplido por los dos augures. El agüero será negativo. El diálogo es largo (versos 790 al 905) y su nota es la del enigma que va desvelando el duro fin de Numancia. Vuelven otra vez a escena Marandro y Leoncio, cuya conversación resta peso al agüero interpretado por los sacerdotes. Los dos personajes esperan ahora la ciencia del hechicero Marquino. Este, a continuación, resucitará a un muerto para preguntarle sobre el fin de la guerra. En esta línea el diálogo sirve como medio para obtener datos de ultratumba. Lo que busca el hechicero es hablar con el difunto, y reclama su participación en la plática.

«¿Qué es esto? ¿No respondes? ¿No revives?
¿Otra vez has gustado la muerte?
Pues yo haré que con tu pena avives,
y tengas el hablarme a buena suerte;
pues eres de los míos no te esquives

de hablarme y responderme; mira, advierte,
que si callas haré que con tu mengua
sueltes la atada y encogida lengua.»⁸

El cuerpo certificará que Numancia caerá en manos romanas y también señala la mirada sobre la muerte de sus habitantes. Marquino se suicida y quedan en escena Marandro y Leoncio quienes avisarán de la desgracia a los demás. El último diálogo entre numantinos se da en la jornada tercera. En él participan Teógenes, Caravino, Marandro y otros. Cipión acaba de rechazar el desafío de Caravino sobre la lucha decisoria entre dos soldados, y el problema a solucionar es la acción futura. Una de las posibilidades es salir a batallar al campo contra los romanos con lo que están de acuerdo Teógenes y Caravino. Entran ahora cuatro mujeres numantinas con niños en sus brazos y la doncella Lira quienes suplican que no las dejen solas en la ciudad a merced del enemigo. Los numantinos deciden entonces arrojar sus riquezas al fuego y matarse entre ellos. Quedan ahora solos Marandro y Lira. La gran contrariedad deja ahora mirar sobre esta otra, igual de trágica, con el amor en el centro. Se da el diálogo entre los amantes. Además de la desventura que se cierne sobre la ciudad, otro hecho también les preocupa: Lira se muere de hambre y Marandro le promete salir hacia el campamento romano y traerle algo de alimento. A continuación se dan una serie de diálogos cortos y preciosos: el de Leoncio y Marandro donde el primero se compromete en ayudar a su amigo, el de dos numantinos que contemplan arder las riquezas de Numancia, la de una madre con una criatura en brazos y su hijo mayor que mueren de hambre. Con estos diálogos cortos Cervantes da una mirada sobre la desdicha numantina. Viene luego la jornada cuarta donde aparece Marandro ensangrentado, trayendo una cesta de pan para Lira, pero sin Leoncio. Allí encontramos una extraordinaria muestra de un diálogo sin respuesta con el amigo que perdió la vida.

«¿No vienes, Leoncio? Di,
¿qué es esto, mi dulce amigo?
Si tu no vienes conmigo
¿cómo vengo yo sin ti?

⁸ Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Segunda, 1030-1040, Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999, p. 77.

Amigo que te has quedado
amigo que te quedaste,
no eres tú el que me dejaste,
sino yo el que te he dejado.»⁹

Y luego Marandro fallece entregando el alimento a Lira. La serie de diálogos que siguen se atienen a una serie de conflictos: la muerte por inanición de la madre de Lira, la ejecución de una mujer por un soldado cumpliendo el decreto del senado. Siguen después el filicidio de Teógenes. Los diálogos entre los numantinos finalizan con la conversación entre los muchachos Bariato y Servio, el segundo va muriendo de inanición, el primero trepa a una torre. Los diálogos entre numantinos presentan varios temas: la búsqueda de una solución al conflicto, la importancia del honor y la valentía, el evitar la derrota y luego las tesis trágicas de la circunstancia en Numancia: el enfrentamiento con el hambre, la pérdida de los seres queridos, el fratricidio y la muerte. Un hecho a resaltar es que solo en estos diálogos se llegan a acuerdos entre los participantes.

Los diálogos **entre romanos y numantinos** son el tercer tipo en nuestra clasificación. El primer encuentro de este tipo se da inmediatamente después del juramento de los soldados. Dos enviados se acercan a parlamentar con Cipión. Siguiendo el derecho de legación¹⁰ el encuentro con embajadores implica un respeto a la integridad de los mismo, incluso en caso de conflicto bélico. Los embajadores piden la paz a Cipión pero no por temor, que «la larga experiencia ha dado prueba del poder valeroso de Numancia»¹¹ sino por la admiración que sienten ante el capitán romano. Así lo declara uno de los enviados:

«Tu virtud y valor es quien nos ceba,
y nos declara que será ganancia
mayor que cuantas desear podemos

⁹ Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Cuarta, 1796-1800, Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999, p. 105.

¹⁰ El derecho de legación es una expresión del antiquísimo derecho de gentes fundado en la ley natural y que basa uno de sus componentes en la importancia del diálogo entre pueblos distintos.

¹¹ Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Primera, 259, Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999, p. 48.

si por señor y amigo te tenemos.»¹²

El pueblo numantino no rechaza a Roma por su condición foránea sino por la falta de coherencia con sus ideales. Por ello, cuando encuentran un general digno le ofrecen la paz. La indignidad de los romanos era una cuestión vislumbrada también por Cipión como comprobamos en su arenga. Sin embargo la respuesta del romano es negativa y desafía nuevamente a los numantinos. El objetivo de Cipión es la gloria del triunfo bélico y no una paz acordada. Los numantinos responderán:

«La falsa confianza mil engaños
consigo trae. Advierte lo que haces,
señor, que esa arrogancia que nos muestras,
renovará el valor en nuestras diestras.»¹³

La vía del diálogo es cerrada por parte de Cipión, el que «sin querer la amistad que te ofrecemos»¹⁴ que dicen los numantinos, y «correspondiendo mal el ser quien eres»¹⁵ no avanza en el camino del «razonar paces»¹⁶ y en este sentido, y sobre todo en él cierra una puerta, que es la de la amistad con Numancia. Otro diálogo entre numantinos y romanos es el que se da en la jornada tercera. Esta vez el signo que inicia es el tocar de una trompeta desde el muro de Numancia. Es Caravino el que quiere hablar con los romanos Cipión, Mario y Jugurta. Podremos contar en tres los pasos de aproximación de los romanos. El primero cuando leen en el sonido de la trompeta el deseo de parlamentar, el segundo cuando se aproximan a la muralla para escuchar mejor y el tercero al precisar al numantino de que su voz es escuchada. El tema del diálogo es la propuesta numantina de solucionar la guerra

¹² Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Primera, 260, Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999, p. 48.

¹³ Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Primera, 275, Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999, p. 49.

¹⁴ Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Primera, 290, Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999, p. 49.

¹⁵ Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Primera, 290 Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999, p. 49.

¹⁶ Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Primera, 295 Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999, p. 50.

mediante una lucha entre los dos mejores soldados de cada ejercito. Cipión rechaza esta solución, y mientras los romanos se alejan Caravino los desafiará con sus palabras.

«¿No escuchas más, cobarde? ¿Ya te escondes?
¿Enfádate la igual, justa batalla?
Mal con tu nombradía correspondes.
Mal podrás de este modo sutentalla.»¹⁷

El último diálogo entre romanos y numantinos es el de Cipión y Bariato. Este último es un niño que se encarama en una torre para arrojar desde ella. Bariato es el símbolo de Numancia que no se rinde ante los romanos, carga con él las llaves de la ciudad y reta a sus enemigos. Es la primera vez que Cipión ofrece clemencia a un numantino y sin embargo el muchacho no aceptará la misma. Su respuesta recopila los fracasos de los intentos de los numantinos por llegar a un acuerdo con el capitán romano.

«Tarde, cruel, ofreces tu clemencia,
pues no hay en quien usarla; que yo quiero
pasar por el rigor de la sentencia,
que, con suceso amargo y lastimero,
de mis padres y patria tan querida
causó el último fin terrible y fiero»¹⁸

La falta de congruencia entre Roma y Numancia es una constante que impide llegar a un pacto. Y fueron primero los numantinos los que rechazaron cualquier pacto con el imperio, lo cual también recuerda Bariato al hablar de él como el que asume «todo el huír los pactos y conciertos»¹⁹. La acción de Bariato es lo que suscita en Cipión la admiración por Numancia y el reconocimiento de la victoria implícita de los numantinos sobre los romanos.

«... que no sólo a Numancia, mas a España
has adquirido gloria en este hecho!
Con tal vida y virtud heroica estraña,
queda muerto y perdido mi derecho.
Tú con esta caída levantaste

¹⁷ Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Tercera, 1200, Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999, p. 84.

¹⁸ Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Cuarta, 2340, Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999, p. 124.

¹⁹ Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Cuarta, 2365, Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999, p. 125.

tu fama, y mis victorias derribaste»²⁰

Los diálogos entre romanos y numantinos no llegan a ninguna solución salvo en el último de ellos. A pesar de la falta de acuerdo entre los dos bandos la posibilidad que da la tragedia a la comunicación es relevante. Los espacios para la exposición de la causa, los reclamos y desafíos unidos a la destreza en el uso de la palabra dan como resultado la imagen del valor que se da a conceptos como el honor, la virtud y la fama. Existen también alabanzas más o menos explícitas al contrario como las de los embajadores a Cipión y la del capitán romano hacia Bariato.

La definición clásica de lo trágico como representación de gestas y héroes que sucumben en su lucha contra el destino presenta una serie de características que son difíciles de comprender en nuestros días. Por ello es necesario realizar un esfuerzo para poder atender a la posibilidad del diálogo en una circunstancia como la planteada en la *Numancia*. Al agotar la vía del diálogo se procede a la solución por la fuerza, que no es otra cosa que una medida extrema.. En ese sentido la guerra es la expresión de un fracaso de la comunicación. Sin embargo, el entorno bélico clásico —como expone la *Numancia*— no excluye totalmente el diálogo, más bien lo reduce a expresiones trágicas y sumas; como pueden ser las embajadas, las negociaciones, los desafíos o la posibilidad de la rendición. Dentro de la lucha, existe un diálogo implícito que está relacionado con el desarrollo de la misma. Así, la parte que vaya venciendo podrá inclinar la comunicación a sus propias intenciones. Estos son algunos de los elementos conceptuales señalados en la tragedia numantina que ponen de relevancia el contraste entre la crisis comunicativa bélica y su utilización como escenario del mensaje literario y en ese sentido como estructura restringida de la comunicación donde descuella el diálogo.

²⁰ Miguel de Cervantes Saavedra, *El cerco de Numancia*, Jornada Cuarta, 2400-2405, Edición de Robert Marrast, Cátedra, Madrid 1999, p. 126.